



Corona de Flores

OFRECIDA A LA

Inmaculada Virgen María-

Por alumnos y profesores del

Colegio del Sagrado Corazón de Jesús,

EN EL MES DE MAYO DE 1903.



LEON

IMPRENTA DE LEOPOLDO LOPEZ.

1903.



X2160

C6

98

卷之二

Index

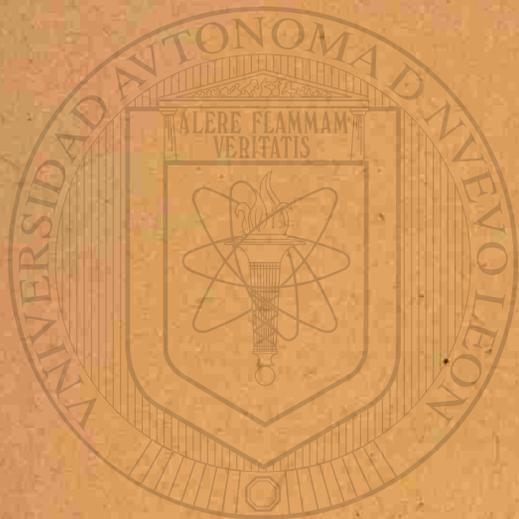
卷之二

BX2160
.C6

862200



1080016242



CORONA DE FLORES

Ofrecida á la

INMACULADA VIRGEN MARIA

POR ALUMNOS Y PROFESORES DEL

Colegio del Sagrado Corazón de Jesús,

EN EL MES DE MAYO DE 1903.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

Biblioteca Valverde y Teller

LEON

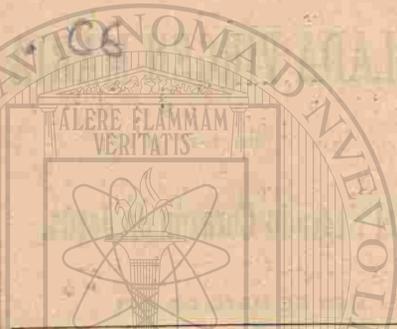
IMPRESA DE LEOPOLDO LOPEZ

1903.

Capilla Monsina
Biblioteca Universitaria

39732

BX2160



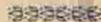
Se imprime con permiso de la autoridad eclesiástica.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



Pensamientos de los alumnos



Madre mía, yo soy tuyo, hazme santo.

Benito Gaona

Virgen Santísima, hazme bueno y no te olvides de mi papá.

Francisco Palacio.

María, yo soy pobre, dame alguna de las muchas riquezas que tienes en tus manos.

Andrés Sánchez.

¡Oh María! Tú eres la más linda de las criaturas. Ya no te vuelvo a ofender.

José Lozano.

CORONA

María, Madre de Dios, ruega á tu Hijo que nos haga buenos, nos defienda en la lucha, y nos dé una larga vida, para amarlo, honrarlo y glorificarlo.

Francisco R. Malacara.

¡Oh María! Tú que eres amorosa y buena, hazme amoroso y bueno contigo, y perdóname en lo que te he ofendido.

Reinaldo Puente.

¡Madre! en mi destierro gimo y lloro; duele-te de mis desgracias; pídelo así á tu Santísimo Hijo y llévame á cantar contigo las glorias de Dios en el cielo.

Cárlas Candélas.

¡Oh María, más rica de perfume que las flores! librame del pecado y hazme casto, humilde y piadoso.

Ignacio Castro.

María, te ruego que guardes mi alma de todo mal.

Rafael Palomares.

¡Qué gozo tengo porque María es la más bella de las Vírgenes, la más hermosa de las flores y más brillante que el sol!

Jesús Cornejo.

DE FLORES

María: soy el hijo pródigo que viene arrepentido á tus plantas para alcanzar de tu Hijo Santísimo la gracia de nunca jamás volver á ofenderle. Acuérdate cuando estabas al pie de la Cruz y te nombró Jesucristo Madre de los pecadores; escucha mis súplicas, atiende á mis quejas y concédeme lo que te pido.

Gilberto González.

¡Oh María! Tuyo es todo mi ser, recíbelo y permíteme cantar tus glorias en el cielo.

J. Isabel Tapia.

¡Oh Virgen Santísima! Tú la concebida sin pecado original; Tú la Reina de los cielos y la esperanza de los hombres, alcánzame de tu Hijo muy amado una muerte feliz.

Federico Enriquez.

Santísima Virgen: Tú eres la salvadora del mundo. Sálvame, querida Madre.

Francisco Orozco.

Madre Santísima: lo que yo te pido es que sea obediente á mis padres aquí en el mundo, y con ellos me llesves al cielo.

Octavio Aranda.

CORONA

Hija del Padre, Madre del Hijo, Esposa del Espíritu Santo y tierna Madre mía, nada temeré si vienes en mi ayuda y siempre me acompañas en la vida!

Leopoldo García.

María es misericordiosa con los hombres, y si la amamos, nos alcanzará de su Hijo gracia para salvarnos.

Juan García Villavicencio.

¡Oh María, hermosa como la luna y escogida como el sol! recibe este pensamiento que te ofrezco y pide á tu Hijo Divino que me dé buena muerte para cantar tus alabanzas en la gloria.

Pascual Medina.

¡Oh Madre! en este día pongo en tus manos lo que tengo y lo que soy, y pues que todo te pertenezco, defiéndeme del demonio durante mi vida. ¡Viva María!

Francisco Galván.

Madre querida: lo que te pido es que me concedas á mi mamá y á mi vivir algunos años en este mundo, y juntamente con ella imitar tus virtudes, para que podamos participar de tus glorias en el paraíso.

Jesús Gómez.

DE FLORES

Virgen pura, Madre de Dios y de los hombres! Tú que eres la inmaculada y la más querida entre los santos, dile á tu Hijo sagrado que tenga piedad de este pobre pecador y que no quiero volver jamás á ofenderle.

Refugio Martínez.

Oh Madre mía! Dame tu amor para ser feliz.

Joé Arbaiza.

Madre Santísima: ilumina mi entendimiento para decir alguna cosa de Ti.

Francisco Moreno.

Virgen bendita: pide por nosotros para que no caigamos en la culpa y perdamos la amistad de Dios.

Carlos González Anda.

Reina del cielo y de la tierra: confío en que me darás gracia para sufrir con resignación en esta vida y después me llevarás á la eterna.

Francisco Ramírez.

Ya sabes, ¡oh María! que sólo tengo un corazón, y con todo él quiero amarte para siempre.

Patricio Candelas.

CORONA

La Santísima Virgen María, como Madre que es de los hombres, no nos ha de dejar perecer.

Jesús Orozco.

Yo espero que la Virgen, Madre de Dios, derramará sus bendiciones sobre toda mi familia.

Pascual Orozco.

Madre mía: en medio de la felicidad que tienes en el cielo, no te olvides de nosotros los deserrados.

Manuel Gaona.

María, Reina del cielo y de la tierra, Madre de Dios y de los hombres, sálvame.

Carlos G. Aguirre.

María es refugio de los pecadores y no abandona á ninguno de los que á Ella se acogen.

Salvador Jaso.

María, alcánzame luz para conocer mis pecados y dolor para arrepentirme de ellos.

Julio Hernández.

¡Ojalá que mi memoria tuviera siempre presente el nombre de María!

X.

DE FLORES

¡Oh Madre querida! te pedimos con todo nuestro corazón, y cómo á Madre que eres de los vivientes y asilo de los desgraciados, nos escondas en el lugar más oculto de tu ser, para que el demonio no nos arrebatte y precipite en el infierno, y viviendo siempre en tí, te gozemos eternamente.

Roberto Gaona.

A tus plantas llegamos María
Agobiados de pena y dolor,
Y llorando decimos; envía
A tus hijos la gracia de Dios.

¿Pues qué cosa agradable á tus ojos
En nosotros podrías encontrar,
Cuando solo punzantes abrojos
Es lo que halla en la tierra el mortal.

José Hernández.

¡Oh Maria! no puedo ofrecerte otra cosa sino el deseo que tengo de ser tan puro como los angeles que rodean tu trono.

Isaías Falcón.

Madre, acércate á mí; mírame bien y dame tu bendición; ya se que no merezco nada porque soy pecador, pero por eso mismo vuélvete á mí, para que yo me convierta y te sea fiel hasta la muerte.

S. Palos.

CORONA

María es mi fuerza y mi refugio: Ella me defiende del poder de las tinieblas, y en la hora de la muerte me ha de recibir en el reino celestial.

E. Guerrero.

María: Tú eres mi madre; no tengo otro consuelo más que este; no me niegues tu amparo; no, nunca me apartaré de tí. ¿Qué hijo dejará á su buena madre?

Yo pongo bajo tu protección mi cuerpo y mi espíritu, mis padres y familia, mi casa y bienes.

Barudelio Zermeño.

¡Oh María! Reina del cielo y de la tierra, líbranos, Señora, del pecado, y libra también á nuestra patria de sus enemigos.

José Flores.

Tú que en el Calvario ¡Oh Virgen! viste morir á tu Hijo divino, entre crueles tormentos, cubre con tu azulado manto á este pobre huérfano y sírvele siempre de madre.

Salvador Gutierrez de Velazco.

Oh Virgen María Tú que gozas allá en el cielo de las delicias de los bienaventurados, no te olvides de nosotros que sufrimos aquí en la tierra.

Jesús C. Arellano.

DE FLORES

Yo te saludo, Virgen María,
Dulce consuelo del alma mía.
Yo te saludo, Madre de Dios,
Objeto amable del corazón.
Y al fin te ruego, Madre querida,
Que me acompañes siempre en la vida.

Ignacio García.

El Rosario que te hemos rezado en estos días me llena de felicidad y de una paz que nunca olvidaré.

Francisco Ramirez.

Gracias te doy, Virgen María, por tantos beneficios como me haz hecho, pues yo me creo indigno de que me los hayas concedido.

Federico Anaya.

Madre mía, como prueba de mi amor, yo te ofrezco mis sinsabores y mis alegrías, y te doy mi pobre corazón.

José Ezquerria.

La Madre de Dios es la luz de mi vida y la firmeza de mi esperanza.

Abel Guerrero.

¡Oh María! derrama con abundancia tus bendiciones en todo el camino de mi vida.

L. Noé.

¡Oh Madre de Dios y de los hombres, Reina del cielo y de la tierra! líbranos, Señora, del infierno y de los peligros del mundo.

Eduardo Diaz del Castillo.

Virgen purísima, te doy mis agradecimientos por los beneficios que sin merecerlo he recibido de tu liberalidad.

Bernardo Palomares.

¿Qué sería de nosotros si la Virgen Santísima no fuera la Madre de Dios y de los hombres? ¡Ah! sin ella no tendría yo casi esperanza de salvarme.

Luis R. Verduzco.

¡Oh Madre amable y bondadosa! adornada de todas las virtudes y reverenciada por los ángeles y arcángeles del cielo, ¡oh María! te pedimos paz y prosperidad para nuestra patria, para nuestras familias, para nosotros mismos, y además la bienaventuranza eterna.

Jesús Malo Rubio.

María: yo te pido tres gracias: primera, que remedies las necesidades de mis padres; segunda, que mi patria sea siempre feliz, y tercera, que me des una buena muerte.

A. Pérez.

Madre mía, concédeme la gracia de no pecar más y de ser un niño santo y bueno, para ir á verte en el cielo.

Benjamín R. González.

Madre mía: haz que siempre reine entre nosotros la paz del Señor.

José Rodríguez.

Los pecadores que están encenagados en el pecado te ruegan ¡oh Madre! en representación mía que les mandes una mirada desde tu trono.

Jesús Servín.

¡Oh Madre de Dios y de los hombres, Reina del cielo y de la tierra! salva á tus hijos que te rodean para ir á gozar contigo en la eternidad.

M. Peña.

¡Oh María, la más bella de las criaturas! te ruego humildemente que me lleves por buen camino, que nunca me desampares, ni te apartes de mí.

Ricardo Noé.

Madre: Concédeme comprender siempre tus favores y corresponder como debo tus beneficios.

M. López.

¡Madre Sma. de la Luz! Tú eres la Virgen más pura de todas; Tú eres la aurora más bella del mundo; Tú eres más hermosa que todas las flores; Tú, en fin, eres la Madre de Dios! ¡Qué dulce es para el hombre tener una madre! ¡Y saber que esa Madre eres Tú que estás en el cielo! Desde allá nos consuelas, nos cuidas y velas por nosotros. Madre, acuérdate que, en el transcurso de los siglos, jamás se ha dicho que el que fuese devoto tuyo haya sido desoido por Tí. Yo, Madre, me acojo á Tí, porque sé que Tú eres la que me ha de dar luz y gloria sin fin.

J. Castillo.

¡Oh María! la más pura de las Vírgenes, dame un corazón que siempre te ame y me haga bueno en todos los años de mi vida, y hazme la gracia de iluminar mi entendimiento para conocerte más.

Pablo González.

¡Oh María la más pura y bella de las mujeres, Madre de Dios y de los hombres! llévame al reino de tu Hijo santísimo, á la hora de mi muerte; y, entretanto, dirige mi barquilla por este mar de tempestades, pues Tú eres el faro que encamina á los hombres al puerto de la salvación eterna.

José Venegas.

¡Oh Reina y protectora mía! ¡Oh Madre Sma. de la Luz! á la hora de la muerte acuérdate de mí.

Pablo Diaz del Castillo.

¡María! quién ¿podiera verte allá en la gloria con toda tu hermosura y ver á los ángeles coronándote como Reina de los cielos y de la tierra? ¡qué dicha si nosotros pudiéramos contemplarte!

Dios supo á quien escogía para Madre: una mujer hermosísima que ama tanto á los pecadores!

Jesús Barbasa.

¡Oh Virgen! defiéndenos en la lucha que tenemos diariamente con el demonio, mundo y carne, y alcánzanos la victoria sobre nuestros enemigos, para ir á verte por toda la eternidad.

Juencio López.

Concédeme, Señora, vivir sirviéndote y pensando en tí, y después de mi muerte alábrate con los ángeles allá en el cielo.

Melquiades Lozano.

¡Oh Madre Santísima! ¡qué consuelo siento al recordar que Tú eres mi refugio y que tus plantas huellan la cabeza de la serpiente!

José Cornejo.

¡Oh Madre de la Luz, Virgen María! míranos postrados á tus divinas plantas; concédenos las mercedes que con instancia te pedimos. Sí, ¡oh Madre! danos luz para conocer nuestras faltas y libranos del peligro en que nos encontramos; vuelve á nosotros tus ojos de clemencia y no nos desampares en la muerte.

Alfonso Boleaga.

María: Tú eres mi Madre y la Madre de Dios; por esto yo te amo y te pido la virtud de la pureza y todo lo que necesito para mi salvación. En medio de tu gloria, acuérdate de la Iglesia, de mi patria, de mi familia y de mí.

Miguel Hernández.

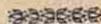
Virgen más bella que las mismas flores,
Excelsa Madre de la Luz, María,
A tus plantas están los pecadores
Implorando tu amparo, Madre mía.

Reina toda bondad, toda dulzura,
¡Con cuánto amor y celestial anhelo
Imploramos de tí en nuestra amargura
Paz, bienandanza, bienestar, consuelo!

Jesús Valtierra.



Pensamientos de los profesores.



¡Salve, Virgen purísima, sé siempre la estrella de mi vida, para poder llegar felizmente al puerto de salvación!

Pbro. A. Sanroman.

María: me he consagrado á tí con todo el afecto de mi alma, y quiero trabajar por tí hasta el último instante de mi vida.

Tons. J. J. González.

¡Oh Reina soberana! Mi corazón es árido desierto. Las únicas flores que podría ofrecerte serían las que hicieras brotar en él con la luz de tus miradas. ¡Oh Madre, vuelve hacia mí tus ojos misericordiosos!

Minorista, Magdaleno Filorio.

¡Oh Virgen inmaculada, ya que eres mi Madre, concédeme ser un verdadero Apostol de tu Divino Hijo.

Pbro. Bernardo Chávez.

CORONA

En torno á tus altares,
Radiante de alegría
La turba bulliciosa
De cándido reir,
Los niños que te adoran
Se llegan, Madre mía:
Mas ¿qué podrán traerte
Purísima María,
Si son seres que apenas
Comienzan á vivir?

Yo solo veo que tienen
Entre sus manos flores,
Y veo que las esparcen
Con gozo ante tu altar;
¡Con ellas, por ventura,
Te prueban sus amores,
Si son triste presente
Del valle de dolores,
Si están regadas ¡Madre!
Con llanto de pesar...?

Las flores que deshoja
Del tiempo la inelencencia
No son ofrenda digna
De un grande corazón.
Las flores de los niños
Son signo de inocencia,
Y empero de ser frágiles
¡Ah! tienen por esencia
La misma que las flores
De la celeste Sión.

DE FLORES

Si ves que con cariño
Y júbilo indecibles
Te ofrecen doncellas
Que no tienen valor;
Bien sabes que las flores
De suyo corruptibles
Son símbolo imperfecto
De flores invisibles
Que adornan el espíritu
De gracia y de candor.

Que amante estas recibas
Ese es su ardiente anhelo,
Haz, Madre que le sirvan
De adorno á tu beldad.
Primero que se manchen
Con fango vil del suelo,
A huertos inmortales
Que tienes en el cielo,
El alma de esos niños
Traslada por piedad.

Minorista, ANGEL ARANDA.

¡María, Estrella de los mares! sálvame del
mar agitado de la vida, y permite que mis la-
bios, al exhalar el último suspiro, repitan: ¡Ma-
dre mía, Madre mía!

Pbro. Félix González.

CORONA DE FLORES

¡Virgen, Madre mía! toma mi voluntad, con-
fórmala con la Divina, para amarte en la tierra
y cantar tus glorias en el cielo.

Pbro. Pablo Durán.

María es luz: como la luna, alumbra á los que
viven en la noche del pecado, para que salgan
de las tinieblas de la culpa; como aurora, ilumi-
na á los que comienzan á andar por los caminos
de la justicia; como sol del medio día, ilumina
á las almas felices de aquellos que lejos del peca-
do y ejercitados en la virtud han llegado á unirse
con Jesucristo.

Eugenio Olaz,
Rector del Establecimiento,



BX2160

.C6

39732

FEVT

AUTOR

TITULO

Corona de flores ofrecida
a la Inmaculada...

FECHA DE

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





002